



COPLAS DE LA JOTA CON ESTRIVILLO.



SOy prisionero de amor,
y lo seré mientras viva,
que el amante verdadero
Primero muere que olvida.

Estrivillo.

Corazon de diamante y acero,
bien se conoce es tu amor ver-

(dadero.

Para adorno de tu pecho
traygo un clavel y una rosa,
con un letrero que dice:
María es la mas hermosa.

Va mi dama adornada de flores,
causándoles celos á algunos se-

(ñores.

Mas firme que no un castillo
seré, como tú me quieras:
el tiempo será testigo,
como te adoro de veras.

Solo digo, y te doy á entender,
que nadie del mundo lo ha de
(saber.

La Señora que no sabe
guardar para sí un secreto,
no es buena para tratar
con ningun hombre discreto.
Y la dama responde á su amante:
lo propio te digo, y pasa ade-

(lante.

Ya sé que estás enojada,
mas yo lo remediaré,
y al que haya sido la causa,
la lengua le acortaré.

Y lo haré para dar á entender,
que nadie del mundo te ha de
(ofender.

Todas las flores de Mayo
y las escarchas de Enero,
no

no me han de hacer olvidar
un amor tan verdadero.
Y si alguno lo quiere estorvar,
yo le prometo que se ha de
(acordar.

Quando paso por tu calle,
miro con toda atencion,
solo por darle consuelo
à mi triste corazon.

Perla mia, no seas ingrata,
que tus desdenes son lo que me
(mata.

Amantes enternecidos,
comparados à las flores,
os vengo à pedir consuelo,
pues tan bien sabeis de amores.
Que mi dama de mí no hace caso,
esta es la pena continua que paso.

Quando los amantes logran
verse en la calle ò paseo,
es la cosa de mas gusto
que les puede dar el tiempo.
Esto entiende quien sabe de amor,
que es cosa mas dulce que el
(fino licor.

Todas las armas de España
juntas no serán bastantes
para hacer que no se estimen
los que son finos amantes.
Y si lo guian por otro camino,
no hay en el mundo mayor ene-
(migo.

En las riberas del Turia
corre el agua cristalina,
y en sus márgenes mi amor
buscaba à su Peregrina.
A hallar vine lo que deseaba,
que era la prenda que mas es-
(timaba.

Pues sabes que yo te adoro
con fe tan firme y constante,
quisiera saber la causa,
por que adoras otro amante.
Tu mudanza me tiene perdido,
dime en qué cosas te haya ofen-
(dido.

Si yo, bien mio, pudiera
llevarte siempre à mi lado,
no pasaria las noches
sin sosiego y con cuidado.
El amante que está confiado,
à la postre suele quedarse bur-
(lado.

Eres la perla del mundo;
eres sol, luna y lucero,
y yo como venturoso,
soy tu amante verdadero.
Pues Cupido me tiene rendido,
y yo muy gustoso de ser tu que-
(rido.

Tu esclavo soy tan gustoso,
y te adoro tan rendido,
que primero moriré,
que yo te ponga en olvido.
Si logro la dicha de ser tu marido,
tendré mi deseo del todo cum-
(plido.

Quiero escribir una carta
con la sangre de mis venas,
porque sepas, dueño mio,
que yo te adoro de veras.
La respuesta darás, prenda
(amada,
pues ya sabes que eres la mas
(estimada.

Con letras de plata y oro
pondré à tu puerta un letrero,
porque sepa todo el mundo,
soy tu amante verdadero.

Y

Y si llegare algun pretendiente,
le sirva de aviso lo que está
(presente.

Quando amanece la aurora,
me retiro de tu calle,
que la prenda de mi gusto
no quiero que otro la guarde.
El amante que no es receloso,
no es verdadero, sino fabuloso.

Quando el galan es celoso,
y la dama caracera,
se reviste de corage,
se derrite como cera.
Nunca fien de tales mugeres,
que están cada dia de mil pa-
(receres.

Infeliz del que pretende
una dama por esposa,
que mas propiedad no tiene
que ser bonita y garvosa.
Porque todos quieren cortejarla,
y no hay despues poder aguan-
(tarla.

El que vive enamorado,
ha de vivir con recelo,
que no le sople la dama
el amigo ò compañero.
Mas vale ir solo q̄ no con amigos,
que en ocasiones nos son ene-
(migos.

A tu garvo y hermosura
ninguna puede llegar,
y si soy del gusto tuyo,
contigo me he de casar.
Y así espero me dés la respuesta,
y rondaré vigilante tu puerta.

Quiero hacer un corazon
de brillantes y esmeraldas,

coronado de diamantes,
y presentarlo à tus plantas.
Ramillete adornado de flores
es mi dama con varios colores.

Asómate à la ventana,
si gusto me quieres dar,
que quiero me des licencia
para irme à retirar.
Pues el dia con sus resplandores
viene ya alegrando los campos
(y flores.

Corazon enternecido,
en qué has venido à parar!
siendo libre, estás cautivo,
sin poderte rescatar.
Porq̄ quieres à quien no te quiere,
y esto en los hombres à muchos
(sucede.

Pero no hay que desmayar,
alienta siempre constante,
aunque imposibles se opongan,
que tú te verás triunfante.
O qué dicha, cantar la victoria,
poseyendo sin riesgo una gloria!

OTRAS COPLAS.

Valencia, jardín de flores,
playa del mar deleytosa,
es mapa de la hermosura,
y en un todo prodigiosa.

Sevilla para el regalo,
Madrid para la nobleza,
para tropas Barcelona,
para jardines Valencia.

Asómate à esa ventana,
dame un ramito de flores,
que yo corresponderé,
apreciando tus favores.

Tres lustros ha que te sirvo,
con sus treinta primaveras,
sin alcanzar tus favores,
adorándote de veras.

Tu amante pretendo ser,
hasta que pierda la vida,
y tambien la quitaré
à qualquiera que lo impida.

Timantes con sus colores
no te puede retratar,
que por mucho que se mire,
siempre corto ha de quedar.

Es mi amor sin exemplar,
y sin número mis celos,
sin comparacion mis penas,
sin alivio mis deseos.

La hermosura de tu cara
parece un cielo estrellado,
y tus ojos dos luceros,
que lleva el sol à su lado.

Eres toda un pirineo
de nieve blanca y hermosa,
y tus megillas afrenta
son de carmines y rosas.

Al entrar por esta calle,
parece que hallo consuelo,
porque veo à la ventana
lo mismo que yo deseo.

Eres en todo un diamante,
por tanto en mucho apreciada,
y así bebo yo los ayres,
por servirte, prenda amada.

Las estrellas y luceros
me sirven de compañía,
porque paseo tu calle
mas de noche que de dia.

Tu amante soy tan leal,
y en amarte tan gustoso,
que si logro mis intentos,
nadie habrá tan venturoso,

Me mandan que à todos ame
asimismo como à mí;
mas si alguno te pretende,
no sé cómo hacerlo así.

A la calle de mi dama
he llegado, y ya mi vista
descubre puesto al balcon
al dulce bien de mi vida.

No me tengas por mudable,
ni menos por lisongero,
ni saques burla de mí,
porque sabes que te quiero.

El amante que à su dama
no la trata con desden,
nunca sabrá de seguro,
si es que ella le quiere bien.

A Dios, dueño de mi vida,
à Dios, serafin hermoso,
que me voy con la esperanza
de llegar à ser tu esposo.

*Consuélese un Amante, que desea
agradar à su Dama.*

Porque muero por amarte,
y te muestras tan esquiva,
aunque yo arriesgue mi vida,
veré si puedo obligarte.

Toma, señora, estas flores,
y su olor admirarás,
y tambien contemplarás
la variedad de colores.

Flores y colores son
vuestro amor, segun yo veo,
aunque para mí es trofeo,
segun la contemplacion.

En que moriré, no hay medio,
si la vida no me das;
mas tan ingrata serás,
que muera yo sin remedio?

Vien-

Viendo la dama al galan
de amor tan enternecido,
le dice: dueño querido,
tus gustos míos serán.

Yo vivía persuadida
que era tu amor pasatiempo;
llegó el desengaño à tiempo,
y me encuentro convencida.

Ya cesarán tus agravios,
pues servirá de consuelo,
para quitarte el recelo,
lo que escuchaste à mis labios.

Las rosas de mis mexillas
quando te vea presente,
te mostrarán claramente,
que amor hace maravillas.

Que tu pecho es diamantino,
escuché con gran consuelo,
y que es mucho tu desvelo
en mostrarte siempre fino.

Premiará tu amor leal
de mi mano la azucena,
que sirviendo de cadena,
hará nuestro afecto igual.

Mexillas, labios y mano,
harán firme tu esperanza,
y lograrás sin tardanza
lo que tanto has deseado.

*Coplas para cantar las Damas
à sus Galanes.*

A Las plantas de la Virgen
quiero llegar à hacer voto,
de no olvidarte en mi vida,
ni dexarte à ti por otro.

Todos los quatro elementos,
ayre, agua, tierra y fuego,
no podrán hacer que olvide
à quien tanto estimo y quiero.

Me dicen que te despida;
no estoy de tal parecer:
me daré muerte primero,
que tal llegue à suceder.

Una palabra te he dado,
y primero faltará
el agua en el mar salado,
que falte à tu voluntad.

Aunque tus padres no quieran,
contigo me he de casar,
que mas estimo mi gusto,
que quanto me puedan dar.

Contando voy por minutos
lo que falta hasta las nueve,
que es la hora acostumbrada
que mi amante venir suele.

Saliendo à tomar el fresco
una noche à la alameda,
hallé durmiendo à mi amante
debaxo de la arboleda.

No te vayas, dulce dueño,
detente, no tengas prisa,
porque tengo que decirte
una cosa muy precisa.

Si à mí me estuviera bien
el andar denoche sola,
yo sabría si mi amante
galantea otra señora.

Esperando estoy las doce,
para salir disfrazada,
por ver si hallaré à mi amante
hablando con otra dama.

Ninguno ofenda à mi amante,
que por vida de muger,
que si le llego à coger,
le daré muerte al instante.

Dueño querido del alma,
para esta noche te espero,
que quiero que me acompañes
solito y sin compañero.

O malaya mi fortuna,
y tambien mi mala suerte,
que à un galan que yo idolatro,
le pretenden dar la muerte.

Pero si tal sucediere,
yo saldré como atrevida,
favoreciendo à mi amante,
hasta que pierda la vida.

Dueño y amante querido,
sabrás me tienen cerrada,
porque no quieren mis padres
verme contigo casada.

Pero seré tan constante,
que primero tendrá fin
su porfía, y aun mi vida,
que quiera à otro y no à ti.

Coplas de las señoras Viudas.

Como triste tortolilla
estoy sin algun consuelo,
por la muerte de mi esposo,
que tenga Dios en el cielo.

Mi afligido corazon
no lo puedo consolar,
y mis ojos son dos fuentes,
que no cesan de llorar.

Aves, plantas, montes, fieras,
y todos los elementos,
à dar consuelo no bastan
en semejantes tormentos.

A qué Santos llamaré,
para aliviar tanta pena!
pues me ahoga el sentimiento,
como si fuera cadena.

Llorad, hijos, como yo,
pues ya murió vuestro padre,
y segun mi sentimiento,
tambien quedareis sin madre.

Fiestas, saraos, paseos,
para mí ya se acabaron:

penas, fatigas, tormentos,
en mi pecho se aumentaron.

Otras de una Viuda zalamera.

Pues que ya murió mi esposo,
qué medio puedo tomar?
en nada encuentro remedio,
sino en volverme à casar.

Una Viuda zalamera
va tocando una vihuela,
por ver si podrá engañar
à un hombre que va con ella.

Quando las Viudas pretenden
volverse luego à casar,
van à fiestas y bureos,
compuestas de mar à mar.

Son las Viudas muy cosarias,
que si las dexan hablar,
al hombre mas entendido,
sin ganas le harán casar.

El que se casa con Viuda,
no puede errar, siendo fino,
porque son muy cuidadosas
que no se pierda el marido.

Mas en fia, señoras Viudas,
les quiero un consejo dar,
la que perdió buen marido,
que no se vuelva à casar.

Pues à una señora Viuda
no sé quién le aconsejó,
que se casara al instante,
y el palo luego danzó.

*Coplas para cantar los Man-
cebos à las Damas.*

Soy tu amante sin querer,
tú mi dama sin búscarte;
con deseos de alcanzarte,
discurre qué puede ser.

La dama que es caracera,
y tiene poca prudencia,
todos la suelen dexar
à la luna de Valencia.

El amor de las gitanas
es amor muy lisongero:
no se fien de ninguna,
que solo buscan dinero.

La vez primera que vi
tu hermosura y tu belleza,
quedé tu esclavo rendido
en grillos de oro y cadena.

Es mi dama pasionera,
y en todo tan delicada,
que temo, si le da el sol,
el hallarla marchitada.

Quanto tú mas me aborrezcas,
mas firme te he de querer,
suplicándote mi amor,
te quieras compadecer.

Si supiera que en el mundo
hallaras mas firme amante,
yo propio me diera muerte,
solamente por no hablarte.

Solo me queda el consuelo,
que fui tu amante querido,
y gocé las primaveras
de las flores de Cupido.

*Coplas del sagrado Nacimiento
del Niño Jesus.*

LA sagrada Virgen sale,
para ponerse en camino,
preñada de nueve meses,
padeciendo pena y frio.

San Joseph va con la Virgen,
cuidando de su regalo,
que es de Ezequiel la carroza,
que al cielo envidia ha causado.

Llegaron à su destino
denoche, y no hallan posada,
ni en casa de sus parientes
tuvieron consuelo en nada.

Viendo que no halla consuelo,
y era la noche muy fria,
Joseph se hallaba afligido,
y lo siente por Maria.

Junto al portal de Belen
se retiran à un pesebre,
y recogiendo unas pajas,
allí tuvieron su alvergue.

Entre las once y las doce
vieron grandes resplandores,
y San Joseph cuidadoso
pidió lumbre à unos Pastores.

En punto de media noche
nació el Autor soberano,
que venia à rescatar
à todo el género humano.

En el portal de Belen
parió la Virgen Maria,
y los luceros y estrellas
se vistieron de alegría.

Todas las aves canoras
con repetidos gorgeos
le publicaron nacido
al Rey de la tierra y cielo.

Los paxarillos alegres,
trinando con armonia,
el dulce nombre alababan
de Jesus y de Maria.

Fuentes, plantas y avecillas,
quando la Virgen parió,
se llenaron de alegría,
y el infierno se aterró.

Las águilas coronadas
celebraron noche y dia
la gran bondad de Jesus,
y pureza de Maria.

San Joseph llora de gozo,
y à sí mismo se decia:
de dónde merecí yo
ser esposo de María?

Fue el primero de los hombres
que al Niño Dios adoró,
creyendo con certidumbre,
que era nuestro Criador.

Los Pastorcillos alegres
iban tocando instrumentos,
y al Niño Dios adorando,
le festejaron contentos.

Tres Reyes desde el oriente
camiaaron con anhelo,

deseosos de adorar
al Señor de tierra y cielo.

Entraron en el portal,
y con reverencia humilde
al Niño Dios adoraron
en los brazos de la Virgen.

Despues que de sus tesoros
ricos dones le ofrecieron,
que fueron bien recibidos,
à sus tierras se volvieron.

Al Niño Jesus quisiera
llevar en mi corazon,
y en todos se radicase
su cordial devocion.



MINUETES AMOROSOS.

SI tú me quisieras,
lo manifestaras,
siempre me adoraras
en tu corazon:
con fe verdadera
tu amor me creyera,
y correspondiera
à mi firme amor.

Tu pecho es el mar,
donde yo navego,
es el navichuelo
de mi amor leal:
no muevas borrasca,
haz siempre bonanza,
harás viento en popa
para caminar.

Tus cabellos son
cadenitas de oro,
que atan el decoro
à mi corazon.

te suplico , niña,
que no me maltrates,
ni menos me mates
con tu sinrazon.

O tirana ingrata,
que me das la muerte,
dime de qué suerte
te podré yo amar ?
Te diré mis penas,
y la ocasion de ellas,
por dar fin à tanto
morir y penar.

Desde que te ví,
me robaste el alma,
la tenia en calma,
pero la perdí:
te suplico y ruego,
me la vuelvas luego,
porque yo sin ella
no puedo vivir,